

tribulaciones y sufre los golpes de los enemigos sin ser herida el ánimo; así como contra los bravos tiros de la artillería ponen cosas muelles y blandas en que ejecuten su furia, bien así contra las tribulaciones y tentaciones del demonio y del mundo y de la carne se debe poner la paciencia; que con lo contrario nuestra ánima será presto turbada y rendida. De esta manera ponian los frailes la paciencia por escudo contra las injurias de los Españoles; y cuando ellos muy indignados decian, que los frailes destruian la tierra en favorecer á los Indios contra ellos, los frailes para mitigar su ira respondian con paciencia: "Si nosotros no defendiésemos los Indios, ya vosotros no tendríades quien os sirviese. Si nosotros los favorecemos, es para conservarlos, y para que tengais quien os sirvan; y en defenderlos y enseñarlos, á vosotros servimos y vuestras conciencias descargamos; porque cuando de ellos os encargásteis, fué con obligacion de enseñarlos; y no teneis otro cuidado, sino que os sirvan y os den cuanto tienen y pueden haber. Pues ya que tienen poco ó nada, si los acabádeses ¿quién os serviría?" Y así muchos de los Españoles, á lo menos los nobles y los virtuosos, decian y dicen muchas veces; que si no fuera por los frailes de San Francisco la Nueva España fuera como las Islas, que ni hay Indio á quien enseñar la ley de Dios ni quien sirva á los Españoles. Los Españoles tambien se quejaban y murmuraban diciendo mal de los frailes, porque mostraban querer mas á los Indios que no á ellos, y que los reprendian ásperamente; lo cual era causa que les faltasen muchos con sus limosnas, y les tuvieran una cierta manera de aborrecimiento. A esto respondian los frailes diciendo: "Que siempre habian tenido á los Españoles por domésticos de la fe; y que si alguno ó algunos de ellos alguna vez tenían alguna necesidad espiritual ó corporal, mas aina acudian á ellos que no á los Indios; mas como los Españoles en comparacion de los Indios son muy pocos, y saben bien buscar su remedio, así espiritual como corporal, mejor que los Indios, que no tienen otros sino aquellos que han aprendido la lengua; porque los principales y casi todos son de los frailes menores, hay razon que se vuelvan á remediar á los Indios que son tantos y tan necesitados de remedio; y aun con estos no pueden cumplir por ser tantos, y es mucha razon que se haga así, pues no costaron menos á Jesucristo las ánimas de estos Indios como las de los Españoles y Romanos, y la ley de Dios

obliga á favorecer y á animar á estos que están con la leche de la fe en los labios, que no á los que la tienen ya tragada con la costumbre."

Por la defension de los Indios, y por les procurar algun tiempo en que pudiesen ser enseñados de la doctrina cristiana, y porque no los ocupasen en domingos ni fiestas, y por les procurar moderacion en sus tributos, los cuales eran tan grandes que muchos pueblos no los pudiendo cumplir vendian á mercaderes que solia haber entre ellos, los hijos de los pobres y las tierras, y como los tributos eran ordinarios, y no bastase para ellos vender lo que tenían, algunos pueblos casi del todo se despoblaron, y otros se iban despoblando, si no se pusiera remedio en moderar los tributos, lo cual fué causa que los Españoles se indignasen tanto contra los frailes, que estuvieron determinados de matar algunos de ellos, que les parecia que por su causa perdian el interes que sacaban de los pobres Indios. Y estando por esta causa para dejar los frailes del todo esta tierra y volverse á Castilla, Dios que socorre en las mayores tribulaciones y necesidades, no lo consintió; porque siendo la católica majestad del emperador Don Carlos informado de la verdad, procuró una bula del papa Paulo III, para que de la vieja España viniesen á esta tierra ciento y cincuenta frailes.

CAPÍTULO V.

De cómo Fray Martín de Valencia procuró de pasar adelante en convertir nuevas gentes, y no lo pudo hacer, y otros frailes despues lo hicieron.

Despues que el padre Fray Martín de Valencia hubo predicado y enseñado con sus compañeros en México y en las provincias comarcanas ocho años, quiso pasar adelante y entrar en la tierra de mas adentro, haciendo su oficio de predicacion evangélica; y como en aquella sazón él fuese prelado, dejó en su lugar un comisario, y to-

mando consigo ocho compañeros, se fué á Tecoantepec, puerto de la Mar del Sur, que está de México mas de cien leguas, para embarcarse allí para ir adelante; porque siempre tuvo opinion que en aquel paraje de la Mar del Sur habia muchas gentes que estaban por descubrir; y para efectuar este viaje, Don Hernando Cortés, marques del Valle, le habia prometido de darle navíos, para que le pusiesen adonde tanto deseaba, para que allí predicasen el Evangelio y palabra de Dios, sin que precediese conquista de armas. Estuvo en el puerto de Tecoantepec esperando los navíos siete meses, para el cual tiempo habian quedado los maestros de darlos acabados, y para mejor cumplir su palabra, el marqués en persona, desde Cuauhnahuac, que es un pueblo de su marquesado á do siempre reside, que está de México once leguas, fué á Tecoantepec á despachar y dar los navíos, y con toda la diligencia que él pudo poner no se acabaron; porque en esta tierra con mucha dificultad, y costa y tiempo, se echan los navíos al agua. Pues viendo el siervo de Dios que los navíos le faltaban dió la vuelta para México, dejando allí tres compañeros de los suyos para que acabados los navíos fuesen en ellos á descubrir.

En el tiempo que Fray Martin de Valencia, que fueron siete meses los que estuvo en Tecoantepec, siempre él y sus compañeros trabajaron en enseñar y doctrinar á la gente de la tierra, sacándoles la doctrina cristiana en su lengua que es de Zapotecas, y no solo á estos, pero en todas las lenguas y pueblos por donde iban, predicaban y bautizaban. Entonces pasaron por un pueblo que se dice Mictlan, que en esta lengua quiere decir *infierno*, adonde hallaron algunos edificios mas de ver que en parte ninguna de la Nueva España; entre los cuales habia un templo del demonio y aposento de sus ministros, muy de ver, en especial una sala como de artesones. La obra era de piedra, hecha con muchos lazos y labores: habia muchas portadas, cada una de tres piedras grandes, dos á los lados y una por encima, las cuales eran muy gruesas y muy anchas: habia en aquellos aposentos otra sala, que tenia unos pilares redondos, cada uno de una sola pieza, tan gruesos, que dos hombres abrazados con un pilar apenas se tocaban las puntas de los dedos; serian de cinco brazas de alto. Decia Fray Martin que se descubririan en aquella costa gentes mas hermosas y de mas habilidad que estas de la Nueva España, y

que si Dios le diese vida que la gastaria con aquellas gentes como habia hecho con estotras; mas Dios no fué servido que por él fuese descubierto lo que tanto deseaba, aunque permitió que fuese descubierto por frailes menores: porque como uno de los compañeros del dicho Fray Martin de Valencia, llamado Fray Antonio de Ciudad Rodrigo, siendo provincial en el año de 1557, envió cinco frailes á la costa del Mar del Norte, y fueron predicando y enseñando por los pueblos de Coatzacoalco y Puitel¹ (aquí está poblado de Españoles, y el pueblo se llama Santa María de la Victoria; ya esto es en Tabasco), pasaron á Xicalanco, adonde en otro tiempo habia muy gran trato de mercaderes é iban hasta allí mercaderes mexicanos, y aun ahora van algunos. Y pasando la costa adelante allegaron los frailes á Champoton y á Campech; á este Campech llaman los Españoles Yucatan. En este camino y entre esta gente estuvieron dos años, y hallaban en los Indios habilidad y disposicion para todo bien, porque oian de grado la doctrina y palabra de Dios. Dos cosas notaron mucho los frailes en aquellos Indios, que fueron, ser gente de mucha verdad, y no tomar cosa ajena aunque estuviere caida muchos dias. Saliéronse los frailes de esta tierra por ciertas diferencias que hubo entre los Españoles y los Indios naturales. En el año de 1558 envió otros tres frailes en unos navíos del marques del Valle que fueron á descubrir por la Mar del Sur: de estos aunque se sonó y dijo que habian hallado tierra poblada y muy rica, no está muy averiguado, ni hasta ahora, que es en el principio del año de 1540, no ha venido nueva cierta. Este mismo año envió este mismo provincial Fray Antonio de Ciudad Rodrigo, dos frailes por la costa del Mar del Sur, la vuelta hácia el Norte por Xalisco y por la Nueva Galicia, con un capitán que iba á descubrir; y ya que pasaban la tierra que por aquella costa está descubierta y conocida y conquistada, hallaron dos caminos bien abiertos; el capitán escogió y se fué por el camino de la derecha, que declinaba la tierra adentro, el cual á muy pocas jornadas dió en unas sierras tan ásperas, que no las pudieron pasar; le fué forzado volverse por el mismo camino que habia ido. De los dos frailes adoleció el uno, y el otro con dos intérpretes tomó por el

¹ Ignoramos de qué pueblo se trate. Tor- tor (Lib. 19, cap. 17,) omite el nombre de quemada al citar este pasaje de nuestro au- este pueblo.

camino de la mano izquierda, que iba hácia la costa, y hallóle siempre abierto y seguido; y á pocas jornadas dió en tierra poblada de gente pobre, los cuales salieron á él llamándole mensajero del cielo, y como tal le tocaban todos y besaban el hábito: acompañábanle de jornada en jornada trescientas y cuatrocientas personas, y á veces muchas mas, de los cuales algunos en siendo hora de comer iban á caza, de la cual habia mucha, mayormente de liebres, conejos y venados, y ellos que se saben dar buena maña, en poco espacio tomaban cuanto querian; y dando primero al fraile, repartian entre sí lo que habia. De esta manera anduvo mas de trescientas leguas, y casi en todo este camino tuvo noticia de una tierra muy poblada de gente vestida, y que tienen casas de terrado, y de muchos sobrados. Estas gentes dicen estar pobladas á la ribera de un gran rio, á do hay muchos pueblos cercados, y á tiempos tienen guerras los señores de los pueblos contra los otros; y dicen que pasado aquel rio, hay otros pueblos mayores y mas ricos. Lo que hay en los pueblos que están en la primera ribera dicen que son vacas menores que las de España, y otros animales muy diferentes de los de Castilla; buena ropa, no solo de algodón mas tambien de lana, y que hay ovejas de que se saca aquella lana: estas ovejas no se sabe de qué manera sean. Esta gente usan de camisas y vestiduras con que se cubren sus cuerpos. Tienen zapatos enteros que cubren todo el pié, lo cual no se ha hallado en todo lo hasta ahora descubierto. Tambien traen de aquellos pueblos muchas turquesas, las cuales y todo lo demas que aquí digo habia entre aquella gente pobre adonde llegó el fraile; no que en sus tierras se criasen, sino que las traian de aquellos pueblos grandes adonde iban á tiempos á trabajar, y á ganar su vida como hacen en España los jornaleros.

En demanda de esta tierra habian salido ya muchas armadas, así por mar como por tierra, y de todos la escondió Dios, y quiso que un pobre fraile descalzo la descubriese; el cual cuando trajo la nueva, al tiempo que lo dijo, le prometieron que no la conquistarían á fuego y á sangre, como se ha conquistado casi todo lo que en esta tierra firme está descubierto, sino que se les predicaria el Evangelio: pero como esta nueva fué derramada, voló brevemente por todas partes, y como á cosa hallada muchos la quisieron ir á conquistar; por mas bien ó menos mal tomó la delantera el vicerey de esta

Nueva España Don Antonio de Mendoza, llevando santa intencion y muy buen deseo de servir á Dios en todo lo que en sí fuere, sin hacer agravio á los prójimos.

En el año de 1559 dos frailes entraron por la provincia de Michuacan á unas gentes que se llaman Chichimecas, que ya otras veces habian consentido entrar en sus tierras frailes menores, y los habian recibido de paz y con mucho amor, que de los Españoles siempre se han defendido y vedádoles la entrada, así por ser gente belicosa y que poco mas poseen de un arco con sus flechas, como porque los Españoles ven poco interes en ellos. Aquí descubrieron estos dos frailes que digo, cerca de treinta pueblos pequeños, que el mayor de ellos no tendria seiscientos vecinos. Estos recibieron de muy buena voluntad la doctrina cristiana, y trajeron sus hijos al bautismo; y por tener mas paz y mejor disposicion para recibir la fe, demandaron libertad por algunos años, y que despues darian un tributo moderado de lo que cogen y crian en sus tierras; y que de esta manera darian la obediencia al rey de Castilla: todo se le concedió el vicerey Don Antonio de Mendoza, y les dió diez años de libertad para que no pagasen ningun tributo. Despues de estos pueblos se siguen unos llanos, los mayores que hay en toda la Nueva España: son de tierra estéril, aunque poblada toda de gente muy pobre, y muy desnuda, que no cubren sino sus vergüenzas; y en tiempo de frio se cubren con cueros de venados, que en todos aquellos llanos hay mucho número de ellos, y de liebres y conejos, y culebras y víboras; y de esto comen asado, que cocido ninguna cosa comen, ni tienen choza, ni casa, ni hogar, mas de que se abrigan bajo de algunos árboles, y aun de estos no hay muchos sino tunales, que son unos árboles que tienen las hojas del grueso de dos dedos, unas mas y otras menos, tan largas como un pié de un hombre, y tan anchas como un palmo; de una hoja de estas se planta y van procediendo de una hoja en otra, y á los lados tambien van echando hojas, y haciéndose de ellas árbol. Las hojas del pié engordan mucho, y fortalécense tanto hasta que se hacen como pié ó tronco de árbol. Este vocablo tunal, y tuna por su fruta, es nombre de las Islas, porque en ellas hay muchos de estos árboles, aunque la fruta no es tanta ni tan buena como la de esta tierra. En esta Nueva España al árbol llaman nopal, y á la fruta nochtli. De este género de nochtli hay de muchas especies;